

# La Prensa del Lagar, a un museo

“Un colmenar histórico”. Bajo este título se publicó el 23 de marzo en el Decano, de Guadalajara, un artículo sobre la Feria Apícola de Azuqueca en el que se da cuenta de que dicho Ayuntamiento está trabajando en la construcción de un museo en el que una de las secciones será la dedicada a la Apicultura.

Esto en sí no nos diría nada, si no fuese porque dicha sección contará con una sala estable, “donde tendría cabida la joya de la exposición: Una prensa de cera de Maranchón, propiedad de Javier Tabernero, quien la ha cedido al Ayuntamiento de Azuqueca, que correrá con los gastos de desmontaje y traslado, 1.500.000 pesetas.

Esta prensa, datada en 1880, tiene unas descomunales medidas y peso. Sólo la piedra circular de granito del extremo del brazo pesa varias toneladas. Con una increíble historia de toneladas y toneladas de cera fundidas en sus piletas de arenisca, utilizadas luego para

cremas, barras de labios, betunes, etcétera -ahora fabricados de mano de parafinas sintéticas-, Maranchón surtía de este producto de las abejas al 70 por ciento del territorio nacional y parte de Europa”.

Resulta curioso comprobar cómo, frecuentemente, los de casa no sabemos lo que tenemos o no lo apreciamos. O lo sabemos y nos importa un carajo. O no sabemos qué hacer con ello. O pensamos que no podemos hacer nada.. ¿Con cuál no quedamos?

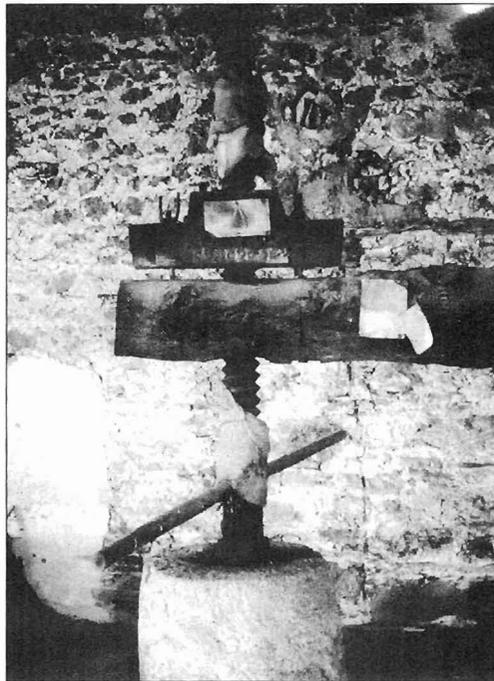
En cualquier caso, no lo hemos intentado.

Hace unos años se montó en el local de la Asociación una muestra de objetos antiguos del lugar, un muestrario de lo que era la vida antes de que nos llegase esta modernidad tan moderna, donde todo caduca en cuatro días, pues sale algo mejor que lo suple.

Aquella muestra fue un éxito de crítica y público. A todos los maranchoneros les gustó ver el viejo arado, las abarcas, el calentador de cama con brasas dentro, la plancha de hierro colado, el trillo, ...

Cuando acabó la muestra, cada uno se llevó lo suyo, y

rogueemos que todavía se conserve en buen estado y no pudriéndose en la cuadra, ocupando un espacio que haga pensar que cualquier día lo tiro a la *cerrá, pa* lo que sirve. Como hemos visto las antiguas trilladoras y *ablenadoras* abandonadas, herrumbosas, pues ocupan mucho espacio y son una molestia.



Vimos la recuperación del Jardín de las Rolas, que de otro modo se hubiera perdido, sin cuidados. De hecho era una pequeña selva cuando se entró en él para reacondicionarlo, lo mismo que ha sucedido con la casa y el jardín de la curva de la carretera, debajo del Altollano; la casa señorial se hundió y se perdió, y el jardín... es una jungla.

El Lagar de Cera, falto de uso, corre el peligro de seguir sus pasos, aunque su “joya” se salve yendo a un museo donde sin duda será admirada.

Y yo me pregunto ¿por qué no encontrar un lugar fijo donde todas estas cosas tuvieran cabida? ¿El Lagar tal vez? De todos es sabido que Javier Tabernero y

su familia -la Fundación Amalia Tabernero es el ejemplo más reciente- han beneficiado de una forma u otra a su pueblo. No sería impensable una cooperación en este terreno, dando de paso a conocer la tradición de su familia en el pueblo.

Un museo rural en nuestro pueblo, ¿por qué no? Intentar recuperar todos los objetos antiguos que se puedan, formando una exposición permanente, con su historia y utilidad. Y si ese lugar pudiese ser el Lagar (?), allí había dos prensas de cera, con lo que al menos una podría seguir mostrando esa faceta ciertamente curiosa en el pueblo donde desarrolló su quehacer.

Probablemente alguna subvención se podría conseguir para montarlo.

En él podríamos recordar cómo era la vida “de antes”. Y seguro que habría visitantes, ahora que se fomenta el turismo y hasta tenemos Casa Rural. El Ayuntamiento debería pensar en ello.

En fin, quizás merezca la pena intentarlo.

Pascual